

# Yes we can

TONI BOLAÑO

LA RAZÓN, 12 Noviembre 08

La Real Academia define empecinarse como «obstinarse o empeñarse en conseguir un fin». Juan Martín, «el Empecinado», el guerrillero vallisoletano y militar liberal asesinado por Fernando VII -rey que convirtió su reinado en un negro periodo de nuestra historia que más vale olvidar-, dio lustre a este mote, que tiene su origen en la denominación que se daba a los labriegos de su pueblo, Castrillo de Duero, por la pecina -cieno verde de las aguas en descomposición- que abundaba en el arroyo Botijas. El empecinado cambió el sentido del adjetivo y su paisano, el Presidente Zapatero, ha hecho gala en estos días de una gran tozudez y terquedad para conseguir situarnos en la cumbre de Washington. Durante semanas ha desplegado a toda la diplomacia para conseguir nuestra presencia en esta importante reunión mundial que quiere, como máximo, refundar el capitalismo -objetivo que se me antoja utópico- y como mínimo -y esto es más posible- tratar de poner coto a la crisis financiera que se gestó en Wall Street bajo la permisiva mirada del que todavía presidirá la reunión, George Bush -líder que convirtió su presidencia en un negro periodo de la historia de EEUU que más vale olvidar-. Zapatero, el empecinado, ha logrado situarnos al lado de Alemania, Francia, Reino Unido e Italia en la cumbre más importante de los últimos años. Pocos daban «un duro» por él. Hasta el PP se situó con inteligencia detrás del presidente para poder dar la puntilla al esperado fracaso. Ahora no salen de su perplejidad y recurren al manido argumento de «que nos represente a todos». CiU, que también esperaba el fallo, ahora exige que aporte soluciones, como si alguno de los que estarán en Washington ya las tuviera. Zapatero lo ha conseguido.

España, en Washington, tratará con el resto del mundo de tú a tú. Una gran diferencia con cumbre de Las Azores. Allí Aznar solamente era una mera comparsa apadrinado por «el amigo Bush», el que nos ha llevado a esta caótica situación internacional. Zapatero no sólo ha conseguido situar a España en la cumbre, sino que ha permitido que España recupere la dignidad internacional. Zapatero, el empecinado, ha hecho una buena versión española del «Yes we can» de Barack Obama.